

Éxtasis

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Ectasy*

En cubierta: *El baile de las ménades*, detalle, copia romana de un original griego del siglo V a. C., Museo del Prado © Album / AFO

© Clinton Street LLC, 2025

© De la traducción, Pablo González-Nuevo

© Ediciones Siruela, S. A., 2026

c/ Almagro 25, ppal. dcha.

28010 Madrid.

www.siruela.com

ISBN: 979-13-88032-64-6

Depósito legal: M-13.832-2026

Impreso en Gráficas Dehon

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Ivy Pochoda

ÉXTASIS

Traducción del inglés
de Pablo González-Nuevo

iruela

Nuevos Tiempos Policiaca

*Para Zoë Allen-Pohle,
que conoce el original de esta historia*

*Pierde la cabeza
Baila hasta morir
Rodarán cabezas
Rodarán cabezas
Rodarán cabezas
Por la pista*

YEAH YEAH YEAHS,
Heads Will Roll

*Él está
complacido*

*si puede lograr que lleves a cabo,
a pesar de tu plan,
a pesar de tu política,*

*a pesar de tus neurosis,
a pesar incluso de tus teorías dionisiacas del yo,
algo bastante anterior,*

*el deseo
antes del deseo,
la sensación de empezar a saber que no sabes.*

*Si la vida es un escenario,
este es el espectáculo.
Sale Dioniso.*

ANNE CARSON,
«Ojalá fuera dos perros,
entonces podría jugar conmigo»
(nota de la traductora sobre
Las bacantes de Eurípides)

Antes

Los jóvenes me llaman Mamá Fantasma porque llevo mucho tiempo en esto.

Soy un espectro. Un vampiro. Una criatura de la noche. Crees que no como. Imaginas que no duermo.

Puedo ver en la oscuridad. Puedo oír lo que no se dice. Puedo oír el latido de tu corazón más fuerte y más rápido que el tempo del *dubstep* y el *speed garage*, que los crescendos del *trance* y los ritmos del *jungle*.¹

He estado ahí desde el principio, cuando la música era minoritaria, cuando no era densa y oscura y estaba llena de cánticos tribales. Estaba ahí cuando surgieron los primeros sonidos populares, los críos iban vestidos de fosforito y los bailarines en tecnicolor intercambiaban collares pegajosos y besos con los ojos desorbitados en la pista de baile. Y sigo presente en el circuito de festivales, en fiestas promocionales y eventos organizados. Durante las escapadas de lujo de tres días con DJ famosos.

Estoy en los bares, en las discotecas y en los *after*.

Estoy ahí cuando me necesitas. Guardo tus secretos. Te he visto en tus peores momentos. Conozco tus vicios. Te he

¹ A lo largo de la novela la narradora cita diversos estilos de música electrónica. (*Todas las notas son del traductor*).

visto rogar y humillarte. Te he visto suplicar por más, pedir favores solo por un poco más.

Soy tu conciencia. Soy el diablo en tu hombro. Soy lo que deseas, no lo que necesitas.

He oído tu voz desesperada a las cuatro de la madrugada. La he oído a las siete de la mañana y a mediodía. Puedo oírla incluso cuando estás completamente sobrio. La oigo cuando estás callado.

Yo llevo las riendas. Sé exactamente cuánto poder tengo para arreglarte la noche o arruinártela. Todo eso en la palma de mi mano durante la entrega, el juego de manos, el fugaz roce de palma con palma.

Pones tu vida en mis manos. Noche tras noche, fiesta tras fiesta.

Puedo hacerte invencible y puedo matarte.

Puedo mantenerte despierto toda la noche y hacer que encuentres a Dios en la pista de baile, en el espejo o en la cabina de un baño, en el lavabo o en el rostro de un desconocido.

Te he visto tejiendo tapices en el aire.

He visto tus dedos comunicándose en código morse.

Puedo hacerte ver y puedo cegarte.

Puedo convertirte en un ser divino y puedo destruirte.

Pero cuido de ti. Te protejo. Hago que vuelvas una y otra vez.

Soy tu mejor amiga y respondo siempre que llamas.

Los jóvenes vienen y van. Se enganchan a mí. Quieren hacer lo que yo hago. Quieren mi fuerza sobrehumana. Creen

que lo único que hace falta es ser capaz de aguantar despierto toda la noche y dormir todo el día. Pero hace falta algo más que drogas para vender drogas. Sobre todo, siendo... una mujer.

No lo esperabas, ¿verdad? La primera vez que llamaste. La primera vez que alguien a tu lado me señaló en el club, en la playa o en la parte trasera del bar.

Una mujer. Una madre. Una esposa.

¿Has notado que estoy sobria cuando tú no lo estás? ¿Te has dado cuenta de que estoy siempre alerta, de que lo vigilo todo y nunca se me escapa nada? ¿De que sé cuánto se lleva cada uno, quién necesita más y quién se ha pasado?

¿Has llegado alguna vez a la trastienda de la trastienda de la trastienda de una fiesta a las tres de la madrugada y te has topado con siete tíos en el extremo equivocado de la noche? ¿Mosqueados y eufóricos, con toda su atención, su furia y su impaciencia clavadas en ti?

¿Alguna vez te ha retenido a punta de pistola en un almacén vacío un nuevo proveedor que quería tu dinero?

¿Alguna vez te han registrado, manoseado y palpado —metiéndote los dedos— para asegurarse de que no llevabas un arma encima?

¿Alguna vez has tenido que plantar cara a hombres que te doblaban en tamaño, diez veces más altos y cuarenta veces más brutales?

Seguramente pensarás que todo son fiestas y privilegios, zonas vip, pases para detrás del escenario y entradas gratis.

¿Te han pillado alguna vez en una redada? ¿Te han vigilado?

¿Te han perseguido, golpeado o asfixiado? ¿Te han estado miles y miles de dólares?

¿Te han pillado en la frontera del Reino Unido con cinco mil pastillas destino a Creamfields y te han ofrecido un trato para largarte a cambio de delatar a tus proveedores?

¿Has tenido que aguantar el tipo mientras te interrogan, diciéndote una y otra y otra vez que des nombres, aislándote y deshumanizándote?

Estuve tres años encerrada en un país extranjero a merced de los guardias y de la clase de mujeres a las que solía manipular estando en libertad, la clase de mujeres que rogaban y rogaban por un favor, un regalito, solo uno más. Luego me tocó a mí suplicar.

Y eso no fue lo peor de todo.

Mi hijo me delató.

Lo recuerdo durante mi arresto, preguntándome por qué no se lo llevaban a él también.

La sangre de mi sangre. Yo solo era su billete para escapar de la cárcel.

¿Alguna vez has llegado a la conclusión de que la única familia que te queda es la gente con la que te cruzas a altas horas de la madrugada?

¿Y crees que puedes hacer lo que hago yo?

Lo que no sabes es que abandoné tu mundo por decisión propia. Supe que no volvería nunca en cuanto aprendí a ver alrededor de las cosas, detrás y a través de ellas, a ver todo lo que oculta la gente. En cuanto logré entender lo que ocurría en la pista. En cuanto me descubrieron el oscuro corazón del baile. Sabiendo que era posible ver más, ver salvajemente, ver sin límites ni barreras, ¿por qué volver a

cegar me, por qué darle la espada al éxtasis espiritual y fingir que no era más que un deporte y un pasatiempo?

Si crees que Dios es un DJ, entonces yo soy tu suma sacerdotisa, la única capaz de acercarte a él.

Yo te enseñaré que la noche no tiene límites, ni principio ni final. Te conduciré por un túnel hacia ti mismo y te ayudaré a entender que lo que bombea en tus venas no es sangre, sino *trance*. Es *four-on-the floor*. Es *dubstep*, *hand-bag house*, *darkcore*.

Sabrás que soy la titiritera de tu yo secreto.

Soy la música y la fiesta. Te sintonizo. Te pongo la piel de gallina en la nuca. Soy la sinestesia de la música, el pulso luminoso que te envuelve golpeando suavemente tu corazón y tu piel.

Te salvaré y te liberaré.

Estoy en todas partes y en ninguna. Y siempre pensarás en mí.